

la piedra preciosa si es fina y de subidos quilates, en corto tamaño contiene extraordinario valor, y hace rico al que la posee; así la buena muger en la pequeñez y flaqueza de su sexô es un tesoro abreviado de riquezas; y quien la posee, con ella sola es rico y dichoso, diciendo el Espíritu Santo: *El marido de la muger buena es dichoso, y vivirá doblados dias.... La muger buena es suerte buena, y como premio de los que temen á Dios, la dará Dios al hombre por sus buenas obras* (1). Y luego añade entre otras cosas: *Hermosura sobre hermosura es una muger que es santa y honesta* (2).

*Confía en ella el corazon de su marido, no le harán mengua los despojos.* Dada aquella enérgica y sublime alabanza á la buena muger, comienza á declarar una por una las prendas porque la alabó, que son las que la hacen cabal y perfecta en su estado. Y la primera es que inspire en el corazon de su marido una gran confianza, no solo de su honestidad, que es como el ser y la substancia de la casada, y aqui la da por supuesta el Espíritu Santo; sino de su buen gobierno é industria en administrar y guardar los bienes de su casa. Esta guarda pide dos cosas. La una es que sea hacendosa, como despues se dirá: la otra es que no sea gastadora, desperdiciando en vanidades y en cosas de ayre que ni valen ni lucen, lo que á ella y á su marido les da Dios, para que sin trampas ni vilezas provean á las necesidades suyas y de su familia. De la que así se portase prosigue diciendo:

*Le pagará con bien y no con mal todos los dias de su vida.* Esto es, procurará ser alegría de su marido, teniéndole siempre sin deudas, desempeñado, fuera de todo desasosiego y enojo. No crió Dios á la mu-

(1) Eccli. XXVI. 1. seq. (2) Ib. v. 19.

ger para que fuese destruidora, sino ayudadora de su marido; para alivio suyo, no para carga; que hartas trae consigo el estado del matrimonio, sin que las aumente la muger por su antojo y viciosa demasia. El qual documento deben tomar tambien los maridos para sí, porque igualmente les comprende.

*Buscó lana y lino, y obró con el saber de sus manos.* El ser hacendosa es la otra calidad que se requiere en la muger para que guarde su casa. Para lo qual conviene que sea aprovechada, recogiendo los desperdicios y las sobras y cosas que parecen perdidas, para del valor de ellas comprar *lana y lino*, y irle labrando en las horas que otras tienen por desaprovechadas, sino las emplean en danzar y en divertirse y en huir de su casa. Con lo qual queda dicho que lo casero y hacendoso de una buena muger, y sea la mas alta y rica del mundo, consiste en que ninguna cosa de su casa quede desaprovechada, sino que todo cobre valor en sus manos, y de todo saque mejoras para su familia, sin dexarse apoderar de la desidia y apoltronamiento con que muchas tienen soladas sus casas, y sus maridos pobres á pedir limosna, enlazados en mil trampas, que da lástima solo mirarlo.

*Fue como navio de mercader que de lejos trae su pan.* Porque así como la nave corre el mar por diversas partes, tocando en varias tierras y provincias para de cada una de ellas coger lo bueno, y pasarlo á su tierra con tresdoblada ganancia; así la muger ha de rodear todos los rincones de su casa, recogiendo todo lo que en ellos pareciese estar perdido para convertirlo en utilidad y provecho.

*Madrugó y repartió á sus zagales la comida.* No encomendó este cuidado á ninguno de sus domésticos, como lo hacen muchas, que lo penoso y lo que se

opone á la comodidad y regalo , lo sacuden de sí y lo cargan por ventura á quien no debieran.

*Vínole al gusto una heredad , y compróla.* La muger hacendosa y guardadora y medida en gastar , sobre conservar lo que su marido adquiere , adelantará su hacienda , pudiéndose preciar que *del fruto de sus manos* , esto es , de su industria y de su sudor *plantó una viña* : con lo qual se denota el acrecentamiento de las posesiones , que es fruto de los trabajos de la buena muger.

*Ciñóse de fortaleza , y fortificó su brazo.* Mas ¿cómo de la labor de una muger pueden haber salido tales ganancias ? Porque tomó nuevo brio y aliento para no desfallecer en el trabajo. Porque en las veladas *puso sus manos en la rodaja* , y *sus dedos tomaron el huso*. No tuvo por baxeza dar vueltas á un torno con su fuerte brazo , ni se desdenó de hilar como muchas que lo tienen por cosa baxa y propia solo de gente lugareña ; antes lo tuvo por lo que ello es , por ocupacion honrosa y propia de toda muger por alta que sea , y digna de su sexó y estado.

*Abrió su mano para el necesitado , y sus palmas extendió para el pobre.* No veló y trabajó para atesorar lo que hubiese adquirido , sino para proveer y abrigar con ello no solo á los suyos , sino tambien á los necesitados y pobres. Y por eso dice elegantemente que *abrió la mano* que la avaricia cierra , y *extendió las palmas* que la escasez tiene como enco- gidas.

*No temerá de la nieve por su familia.* La que cuidaba de dar limosna á los extraños , no descuidó de sus domésticos para que no les faltase lo necesario , andando vestidos con vestiduras dobladas , por lo mismo que se servía de los trabajos de ellos para su comodidad ; ni tampoco de sí , mirando por el buen

aderezo y tratamiento de su misma persona , haciendo para sí *alfombras* , y vistiéndose *de lienzo finísimo y de púrpura* , con lo que se denota el aseó y limpieza y aliño honesto , con que debe vestir la casada en la manera que su estado y calidad lo pide.

*Señalado es en las puertas su marido.* En los tribunales que estaban antiguamente en las puertas de la ciudad , donde se congregaban los Jueces y los Gobernadores del pueblo , tendrá lugar su marido ; y por el buen nombre de ella será conocido y señalado , ensalzado y honrado entre todos : que es grande encarecimiento de lo que vale la virtud de la muger quando es buena.

*Franjas dió al Cananeo* , texidas y labradas de sus manos , para que las vendiesen los Cananeos , que vivian de este género de mercadería.

*Su boca abrió en sabiduría , y ley de piedad en su lengua.* Dos cosas recomiendan mucho á una muger quando habla , la discrecion ó sabiduría , y la blandura que aqui tiene nombre de clemencia ó piedad. La discrecion pide que no hable de lo que no le toca , ni de lo que no entiende : pide tambien que no hable mucho ni con gentes extrañas , fuera de lo que exige la necesidad del trato christiano y civil. Por necia es tenida y por indiscreta toda muger parlera , aunque sea advertida y docta : por el contrario es sabia la que sabe callar , lo uno porque esta es la sabiduría propia de las mugeres , y tambien porque el silencio oculta muchas veces la ignorancia que el hablar descubre , diciendo el Espíritu Santo : *Si calla el necio , á las veces será tenido por sabio* (1). La blandura ó piedad en el hablar excluye aun aquellas palabras ásperas que á los varones por su compostura natural , y por el peso de los negocios que tratan ,

(1) Prov. XVII. 28.

les son á las veces permitidas.

*Levantáronse sus hijos, y la llamaron bienaventurada, su marido tambien la alabó.* Porque asi el marido como los hijos reconocen en ella la honra de su casa, el acrecentamiento de su hacienda, el principio y el cimiento sobre que ha querido Dios establecer aquella familia, ó darle un nuevo lustre y esplendor. Y pone luego Salomon las alabanzas que le darán, que son estas:

*Muchas mugeres allegaron riquezas, mas tú te aventajaste á todas.* Como si dixeran: muchas mugeres hay ricas de hacienda y de fortaleza, señaladas en prudencia y sabiduria y virtud; pero tú estas fuera de toda comparacion: entre las buenas eres tú la mas buena: á todas partes miramos, y no te hallamos igual.

*Engaño es el buen donayre y vana la hermosura; la muger que teme á Dios, esa será alabada.* No está la hermosura cabal de la perfecta muger en lo lindo del rostro y en el donayre, diciendo Isaias *que toda carne es bemo, y toda su hermosura y resplandor como flor de bemo* (1). La fuente de la verdadera hermosura, esto es, la raiz de todo el buen orden y concierto de nuestra alma, es el temor y respeto de Dios, por el qual tenemos cuenta con su ley, y nos empleamos con voluntad y con obras en cumplirla.

*Dadle del fruto de sus manos.* Los frutos de que se hace digna la buena muger cumpliendo con la ayuda de Dios con lo que pide su estado, no son menos que los del Espiritu Santo, amor, gozo, paz, sufrimiento, largueza, bondad, larga espera, mansedumbre, fe, modestia, templanza y castidad. A estos bienes celestiales se añade honra aun en la tier-

(1) Isai. XI. 6.

*ra. Alábenla, dice, en las puertas sus obras.* No en lo escondido y secreto, sino en público; no en los rincones, sino en las plazas de la ciudad, y como á son de trompeta alaben unos en ella lo casero, otros la discrecion, otros la modestia, la pureza, el cuidado de sus domésticos, la piedad, la honestidad, la suavidad y dulzura. Y no ya las lenguas de sus ciudadanos, sino sus mismas obras la alaben y suban hasta el cielo; los hijos criados á sus pechos y educados en el temor de Dios, el marido ganado y reducido á mejor vida, las criadas santamente colocadas, la hacienda aumentada, las vecinas socorridas, la parentela toda bendecida de Dios por su causa.

ORACION.

Desfalleceria yo, Señor, al oír las calidades que este estado pide, si tu benignidad no me ayudase á cumplir lo mismo que me manda tu ley. No mandas tú, Señor, cosas imposibles, sino perfectas, para que lleguemos á serlo nosotros, como lo es nuestro Padre celestial. Grande es mi flaqueza, extrema mi necesidad, no da treguas el enemigo que quiere triunfar de mí: no me niegues, Señor, tu cara, apiádate de mí, ven á prisa á poner en mí el esfuerzo que yo no tengo para serte fiel en esta batalla. Dame que poniendo los ojos en estos documentos que acabo de oír de tu boca, llegue á cumplir con las obligaciones de mi estado con la exactitud que cabe en la imperfeccion y obscuridad de la vida presente.

EXPLICACION DEL EVANGELIO.

En este Evangelio nos propone Jesu Christo quatro parábolas; la primera dice asi: *Semejante es el reyno de los cielos á un tesoro escondido.* Sea este reyno la fe evangélica, como dice San Ambrosio (1), ó el

(1) S. Ambr. Serm. in Ps. 118.

Verbo Divino escondido en nuestra humanidad, como quiere San Ireneo (1), ó la sagrada Escritura, como dice San Agustin (2), ó la Iglesia, ó la predicacion evangélica, ó el cielo mismo, que todos estos sentidos caben en aquella palabra: encarece el Salvador la grandeza y riqueza de estas cosas y de cada una de ellas, comparándolas á un tesoro, que es un monton de riqueza sin mengua ni escasez, donde se halla deleyte sin hastio, contento, gozo, regalo, y quanto pueda llenar el alma de verdaderos bienes. Y se llama *escondido*, porque donde principalmente ponen riqueza estas cosas es en nuestra alma, como de la hija del Rey se dice en el Salmo (3), que toda su belleza está en lo interior. Este tesoro halló *el hombre* no por su industria, sino por la misericordia de Dios, el qual es hallado de los que no le buscan, y aun el buscarle es efecto de su vocacion. Y hallado *lo encubre*, porque es propio de los Santos no sacar á plaza su santidad, ni blasonar de ella, como lo hizo San Pablo, el qual catorce años estuvo callando las revelaciones que tuvo del cielo: y Moyses que escondia su rostro, porque no viese el mundo la gran merced que de Dios habia recibido.

*Y lleno de gozo va y vende quanto tiene, y compra aquel campo.* No dice que vendió parte de lo que tenia, sino todo. Sea mucho, sea poco, todo quanto tenemos y á nosotros con ello nos hemos de dar, negándonos y desprendiéndonos de todo afecto terreno, para ganar la bienaventuranza. Esto mismo se nos declara en la segunda parábola, donde dice Jesu Christo que *es semejante el reyno de los cielos á un comerciante que busca piedras preciosas, y hallada una piedra preciosa quanto podia desear, vendió*

(1) S. Iren. lib. IV. cap. XLIII. cap. XLIII. 13.  
 (2) S. Aug. Q. Q. Evang. lib. I. (3) Psalm. XLIV. 14.

*todo lo que tenia, y la compró.* Donde por una parte muestra la diligencia y trabajo, y aun el ansia con que hemos de buscar los bienes celestiales, bien señalada en los afanes y solitudes del mercader; y por otra, que hemos de poner los ojos y los deseos en las cosas de mas valor y mas precio entre las del orden sobrenatural, asi como este mercader los puso en las mas preciosas y ricas de la naturaleza.

La tercera semejanza tomó Jesu Christo de la *red que echada en el mar coge toda suerte de peces.* Significando por ella la Iglesia ó la predicacion del Evangelio, la qual esparcida por toda la tierra, coge indiferentemente hombres de todas clases y estados y oficios, de ellos buenos, de ellos malos; pero confundidos ahora y mezclados unos con otros.

*La qual en estando llena sacaron á la orilla, y sentados escogieron los buenos para los cuévanos, y los malos los echaron fuera.* Mientras duran los malos mezclados con los buenos, suspende el castigo de ellos la divina justicia; pero en llegando la hora del juicio, quando autorizados los Angeles por el mismo Dios, separarán á los unos de los otros; los buenos serán admitidos en la casa y mesa de Dios, y los malos echados en el horno de fuego donde habrá llanto sin fin, y rechinar de dientes.

¿Habeis entendido todas estas cosas? Dícenle: *Sí.* No podia ignorar Jesu Christo lo que habian de responderle; mas con todo eso pregunta para despertar en ellos deseo de saber mas, y para hallar pie en su respuesta para lo que añade.

*Por eso todo maestro docto en el reyno de los cielos es semejante á un padre de familias que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.* Como el buen padre que abre sus arcas, y viste á toda su familia de lo que en ellas tiene guardado, á unos de tela de oro, á otros de

pañó fino, á otros de vayeta; á unos de nuevo, á otros de viejo; á los muchachos y mozos de lo que sobra á los criados mas honrados; y á todos atiende conforme á su necesidad, y al oficio que tienen en la casa: así el que predica la palabra de Dios, se ha de acomodar en sus sermones á la capacidad y á las necesidades de sus oyentes, para lo qual debe tener antes acaudalado un gran tesoro de doctrina, tomado especialmente del antiguo y del nuevo Testamento; y juntamente mucha caridad y zelo de la salvacion de sus próximos, adquirido todo esto con el retiro y estudio, y con la abstraccion de las cosas terrenas, y sobre todo con una oracion continúa y fervorosa, por cuya falta se ve tan poca enmienda en las costumbres del pueblo, siendo tantos los predicadores que le exhortan á esta enmienda.

## ORACION.

¿Qué hago, ó dulce Jesus, que no me desposeo de todos los afectos y amores de la tierra, para adquirir el cumplido, el único tesoro que es amarte á tí sobre todo lo que hay dentro y fuera de mí? ¿Qué dexaré yo por tí, sino las angustias, los cuidados, las distracciones, las vanidades, los quebrantos que me enredan, y me tienen en mísera servidumbre? Todo esto dexaré por adquirir la libertad, la verdad, el gozo, el deleyte purísimo que trae consigo tu posesion. Ya que por tu bondad he sido admitido á la Iglesia, no sea yo del número de los malos christianos, desleales, ingratos á su vocacion, que viven como sino lo fueran; mas viva de tal manera, que en el dia del juicio universal quando se haga la separacion de los buenos y de los malos, merezca ser colocado á tu diestra, para recibir el premio de tus mismos dones.

## SAN CRISPIN OBISPO DE ECIJA Y M. (1)

Los Martirologios de Adon, del Obispo Equilino, de Usuardo, de Maurolico, de Galesinio y de Baronio hacen memoria en este dia de San Crispino ó Crispin, Obispo de Ecija, el qual gobernando aquella santa Iglesia, y apacentando á sus súbditos con la santa doctrina de Jesu Christo, fue preso por los gentiles. Y como se negase enteramente á dar culto á los ídolos, probada su constancia con hambre, sed y fuego, siendo al fin degollado alcanzó la palma de Martir tal dia como hoy en el imperio de Diocleciano. Esta época señala Galesinio, y es muy verosimil. El fingido Dextro recurre al tiempo de Neron.

## D I A XX.

## MARTIROLOGIO.

San Felix de Valois, Confesor. En Mesina en Sicilia los SS. Mártires Ampelo y Cayo. En Turin los SS. Mártires Octavio, Soluton y Adventor, soldados de la legion Tebea, los quales en el imperio de Maximiano peleando valerosamente alcanzaron la corona del martirio. En Cesarea en Palestina San Agapio Martir; el qual en tiempo de Galerio Maximiano fue condenado á las bestias, y no habiendo recibido de ellas lesion alguna, atándole piedras á los pies, fue sumergido en el mar. En Persia la pasion de los Santos Nersa Obispo, y sus compañeros. En Dorostoro en Misia San Dasio Obispo; al qual condenó á muerte el Presidente Baso, porque no quiso consentir en las deshonestas fiestas saturnales. En Nicea en Bitinia los SS. Mártires Eusta-

(1) Florez t. X. pag. 83